



Beato Diego José de Cádiz

Nacido en Cádiz el 30 de Marzo de 1743, a la edad de catorce años vestía el hábito Capuchino en Sevilla.

Dos años permaneció en nuestra ciudad hasta que, tras profesar, sale en 1759 para dar los primeros pasos en su ejemplar andadura misionera.

Su voz de Apóstol y Profeta conmovió a toda la nación, resultando insuficientes las Catedrales para acoger los auditorios de hasta treinta y cuarenta mil personas que aguardaban su palabra, y llegando a predicar incluso en plazas y campos. La contrición y la reforma de costumbres seguía siempre a su acción evangelizadora. Hombre de virtud extraordinaria, de elocuencia sobrehumana, alcanzó la cumbre de su ideal: “*Ser capuchino, misionero y Santo*”.

En el año 1780 dirige unos Ejercicios Espirituales en la sevillana Parroquia de San Lorenzo, enmarcados en las Misiones que organiza el Arzobispo de Sevilla Fray Javier Delgado y Venegas. La imagen del Señor, por expreso deseo de Fray Diego, fue colocada en el Altar mayor para presidir tan piadosos Ejercicios. La Iglesia se llenó completamente y el predicador supo llegar con su exposición clara y profunda al fondo de los corazones de cuantos asistieron.

Difundió sin desmayo la devoción al Señor del Gran Poder, muy especialmente los Viernes, por todos los rincones del mundo donde predicó, y fruto de su adoración al Señor compone la Novena dedicada a nuestro amantísimo Titular, que es publicada en 1799.

El 13 de Abril de 1786, Jueves Santo, ingresó como Hermano de nuestra Hermandad del Gran Poder, a la que se entregó de tal manera que, sin su decisiva influencia, hoy tal vez no existiría por arbitrarios desmanes de la Historia. Gracias al valimiento de nuestro benemérito Hermano, en Enero de 1786 se devolvieron a la Hermandad los bienes confiscados y se restituyeron al Culto las Sagradas imágenes.

El 24 de Marzo de 1801, falleció santamente en Ronda.

Fue beatificado el 22 de Abril de 1894 por S.S. León XIII quién le llamó “*el nuevo Apóstol Santiago*”.